

CENTRO NACIONAL
de Información y Documentación
Juvenil

111920160
1114

2

CUADERNOS DE INVESTIGACION

JUVENTUD Y TRABAJO

en la ciudad de Bs. As.

LIC. JOSE CASTILLO



Municipalidad de la Ciudad
Secretaría de Promoción Social
Subsecretaría de la Juventud

**MUNICIPALIDAD DE LA
CIUDAD DE BS. AS.**

INTENDENTE MUNICIPAL
Carlos Grosso

SUBSECRETARIO DE LA JUVENTUD
(salicntc)
Fernando Melillo

SUBSECRETARIO DE LA JUVENTUD
Cristian Ritondo

DIRECTOR GENERAL
Manuel Marrón

FUNDACION TRABAJAR

PRESIDENTE
Adriana Baldín

COORDINADOR GENERAL
Victor Santamaria

COORDINADOR EJECUTIVO
Javier Hermo

INDICE

INTRODUCCION GENERAL	2
LA SITUACION EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES	5
MERCADO DE TRABAJO	9
FUNCIONAMIENTO DEL MERCADO DE TRABAJO EN LA ARGENTINA	11
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL SECTOR INFORMAL URBANO	15
UN INTENTO DE RESPUESTA DESDE LA POLITICA MUNICIPAL: LOS MICROEMPRESARIOS PRODUCTIVOS	19

INTRODUCCION GENERAL

Uno de los criterios utilizados para conceptualizar la etapa de la vida que denominamos juventud es entenderla como el proceso de desarrollo de una serie de transiciones, las que conducen de la niñez a la vida adulta. Modell, Furstenberg y Hershlerg consideran que éstas son básicamente cinco:

- 1- Dejar la escuela.
- 2- Comenzar a trabajar.
- 3- Abandonar el hogar de la familia de origen.
- 4- Casarse.
- 5 -Establecer un nuevo hogar.

El acceso al trabajo, al mundo de la producción, aparece así como una etapa que, dependiendo de la forma en que se realice y de las dificultades que implique su superación, marcará a la persona no sólo en su posibilidad de hacer efectivas las otras transiciones, sino también en sí misma: la autoestima, la posibilidad de realizar una actividad productiva que haga a su realización, el desarrollo de las diferentes aptitudes psicofísicas y la posibilidad de expresar sus niveles de creatividad, están estrechamente vinculados con la ocupación que se obtenga. No se trata sólo de un modo de conseguir ingresos (aunque esto es un dato central), sino también de un entorno en el que el joven pasará varias horas de su vida diaria, socializará sus pautas de comportamiento e irá conformando su personalidad adulta.

En la actualidad debemos sumar a las tradicionales problemáticas propias de esta transición, que implica el ingreso al mundo del trabajo, las que provienen de la crisis económica y social, que no hace otra cosa que profundizar y hacer más traumáticas las primeras.

Las dificultades de acceso al mercado de trabajo existieron siempre para los jóvenes sin experiencia: así aparece profusamente citado el tema de las ocupaciones

mal remuneradas y con escasas posibilidades de desarrollo, en general en tareas repetitivas y aburridas, exigiéndose además pautas de conducta que implican un disciplinamiento poco acorde con la edad del nuevo trabajador. Como consecuencia de ello, se genera una alta rotación del personal de esas características.

Pero actualmente esos problemas pasan a segundo plano cuando la urgencia mayor se centra en la práctica imposibilidad de ingreso al mercado de trabajo: fenómenos como la desocupación y la subocupación aparecen multiplicados en los estratos juveniles de población. Así, según estadísticas oficiales (INDEC), existen actualmente 2.000.000 de jóvenes en busca de su primer empleo. Un 25% de la población económicamente activa en la franja etárea de los 15 a los 19 años está sin empleo. El 60% del total de la masa desocupada es menor de 34 años. Esto también se expresa en los niveles de subocupación, de los cuales la mitad son jóvenes.

La gravedad de la situación se amplía si a esto le sumamos las proyecciones para los años venideros: 728.000 jóvenes entre 15 y 24 años demandarán un trabajo de acá al año 2000.

Resulta evidente que esta realidad hace que el análisis exceda un exclusivo estudio del mercado de trabajo y nos lleve a mirar las repercusiones sobre el conjunto de la problemática social. (Al respecto ver en anexo transcripción de cuadros 5, 9, 11 y 12 del informe de pobreza del INDEC, 1988.)

Este panorama aparece tiñendo otra serie de cuestiones que surgen también con mucha fuerza, con especificidades propias, en la agenda de Políticas Juveniles (delincuencia, adicciones). La falta de trabajo, la inactividad y frustración que ello conlleva, son un dato que siempre debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar las conductas que manifiestan las franjas etáreas a las que nos dirigimos.

Otro fenómeno que, a nuestro juicio, merece especial atención es el de la doble ocupación, producto de padres sin trabajo u ocupados en tareas sin remuneración fija.

Cabe destacar que la crisis tiende a crear en determinadas franjas de adultos la categoría de desocupado desalentado (aquel que ya no busca trabajo porque no se cree capaz de encontrarlo), por lo que aparece cada vez con mayor frecuencia la figura del joven sostén principal del hogar. A ello hay que sumarle que, con el correr de la crisis, aumenta la proporción de los que perciben ingresos más cercanos al salario mínimo y se reduce la dispersión hacia las remuneraciones superiores. Si tomamos Capital Federal y Gran Buenos Aires en marzo de 1980, los que percibían un salario mínimo y menor de la población ocupada de 15 a 24 años eran apenas el 7,8% del total, mientras que en marzo de 1984 ya ascendían al 28,9% del total. En la otra punta de la pirámide, los que ganaban más de dos salarios mínimos en marzo del '80 eran el 51,1%, reduciéndose cuatro años después a apenas el 22,5% (datos del estudio del INDEC sobre la Juventud de la Argentina).

Otro elemento importante a tener en cuenta es la inclusión de las franjas etáreas juveniles entre la serie de grupos de trabajadores que están en desventaja social y política respecto de otros. En la Argentina, estos grupos se constituyen con los trabajadores en que convergen las siguientes situaciones:

a) Pertenecer a una de las tres categorías que pueden llamarse críticas: familiares sin remuneración fija, empleados domésticos y trabajadores por cuenta propia.

b) Pertenecer a una de las ramas de actividad que concentran personal con menor calificación.

c) Pertenecer a los grupos ocupacionales con menores calificaciones.

Los jóvenes están sobrerrepresentados respecto de su proporción en el conjunto de los trabajadores en gran parte de los grupos de trabajadores desfavorecidos: la proporción de mujeres jóvenes entre las empleadas domésticas es mayor que la de mujeres de igual edad entre todas las trabajadoras argentinas. Prácticamente la mitad de los trabajadores sin remuneración fija son jóvenes (Braslavsky, C., ver cuadro 20 de La Juventud Argentina,

informe de situación, transcripto en el Anexo).

Jóvenes con malos salarios, en tareas desalentadoras, en muchos casos con doce o más horas de labor - y esto sí se tiene la suerte de no ser un desocupado o un subocupado -, no es evidentemente un panorama promisorio para el desarrollo de las potencialidades que, naturalmente, toda nueva generación lleva dentro de sí.

LA SITUACION EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

De los 800.000 jóvenes que residen en la Ciudad de Buenos Aires, el 60% se encuentra incorporado al mercado de trabajo. Los varones activos ascienden al 72%, y en el caso de las mujeres ese porcentaje es del 51% (los datos de este ítem fueron extraídos, salvo en los casos en que explícitamente se indique lo contrario, del informe sobre Orientaciones y Actitudes de la Juventud de la Ciudad de Buenos Aires, Subsecretaría de la Juventud MCBA, 1988).

Entre los hombres es mayoritario el segmento que trabaja ocho horas o más, mientras que en las mujeres predominan las que cumplen seis horas o menos de labor. Tomando la totalidad de los ocupados, la distribución por horas de trabajo arroja las siguientes cifras:

Más de 8 horas	38%
Entre 6 y 8 horas	33%
Menos de 6 horas	29%

Si analizamos ahora el 40% que no trabaja, tenemos una obvia primer división entre un 63% que no busca ocupación y un 37% que haciéndolo no la encuentra.

El 63% que no busca empleo se subdivide en:

- 35% que estudia.
- 24% dedicado a la crianza de hijos.
- 20% que declara no necesitar trabajar.

- 7% que no consigue empleo adecuado (que correspondería a la categoría desocupado expuesta anteriormente).

Predominan en este 63%, en el caso de los varones, los de nivel socioeconómico alto, y en el rango de edad de 16 a 18 años y en el caso de las mujeres no se observan diferencias entre los niveles sociales, preponderando eso si el rango etario es de 25-30 años.

El 37% que, deseando trabajar, no encuentra ocupación, asciende a aproximadamente 118.000 jóvenes en la Capital Federal. Son mayoría los varones y la edad crítica se ubica entre los 19 y 24 años. Los sectores bajos no estructurados y marginales son los que sufren más esta situación: más del 50% de ellos se encuentran en la misma.

En lo que respecta a los mecanismos para buscar empleo, vemos que el 50% lo hace por los diarios, el 36% por medio de amigos y el 9% a través de familiares. Los niveles socioeconómicos más alto, obviamente por contar con mayor cantidad de contactos, utilizan con más frecuencia estos dos últimos mecanismos.

Analizando a los que trabajan, el 81% responde favorablemente acerca de su satisfacción con la actividad laboral que realiza, mientras que el 18% se pronuncia por la negativa. En el primer caso preponderan las mujeres de nivel medio y alto, y en el segundo los sectores bajos no estructurados y marginales.

Las razones de satisfacción laboral se desagregan de la siguiente manera:

- Gusto en la tarea que desempeña	79%
- Buen trato con sus compañeros de trabajo	8%
- Conformidad con el salario que percibe	7%
- Cercanía al domicilio	2%
- Buena relación con sus superiores	2%
- Posibilidades de progreso	-
- Horario	-
- Otros	1%
- NS/NC	1%

Y los de insatisfacción:

- Disconformidad con el salario	45%
- Insatisfacción con la tarea que desempeña	34%
- Imposibilidad de progresar	13%
- Mala relación con sus compañeros	4%
- Mala relación con sus superiores	1%
- NS/NC	3%

Por lo tanto, el gusto o no en la tarea aparece de lejos como la principal causa de satisfacción o no con el trabajo, seguido de lejos por la remuneración y más lejos aun por las posibilidades de progresar y el buen trato entre compañeros.

El resto de las causales no presenta proporciones significativas.

Ahora bien, si analizamos la condición de actividad observamos que:

- Asalariados del sector privado	62%
- Trabajadores por cuenta propia	21%
- Asalariados del sector público	17%

Pero sin embargo, las preferencias de ocupación entre los jóvenes aparecen de la siguiente forma:

- Trabajar por cuenta propia	54%
- Trabajar en el sector privado	24%
- Trabajar en el sector público	9%
- NS/NC	13%

La preferencia en el trabajo por cuenta propia se sustenta en "mayor independencia" (58%) y en "mayor autoridad y poder de decisión" (13%), mientras que los que optan por el sector privado señalan como motivos "mayor salario" (34%), "posibilidades de progreso y desarrollo profesional" (25%) y "mayor organización y eficiencia" (14%).

Es importante entonces para el desarrollo de una política pública adecuada en este sentido, dar cuenta de la interacción entre los tres elementos que aparecieron como centrales:

1) La dificultad para conseguir una ocupación.

2) Las causales de satisfacción-insatisfacción en el trabajo.

3) La preferencia por una determinada condición de actividad.

El Estado es objetivamente interpelado por la juventud de la ciudad para que dé respuesta a ello. Así, al preguntársele acerca de los principales problemas del país, aparece:

52%	- La política económica	
	- La falta de trabajo	15%
	- Los bajos salarios	12%

Y se le reclama al Estado, aun cuando mayoritariamente preponderen actitudes privatistas y de repliegue de la actividad pública. Esto lo podemos comprobar analizando las actitudes de los jóvenes respecto del Estado:

- Debe dar trabajo a todo aquel que quiera trabajar	77%
- La empresa privada es más eficiente que la pública	69%
- Hay que privatizar los servicios públicos	66%
- No resuelve mejor los problemas que otras instituciones	61%
- El Estado no debe brindar servicios públicos que den pérdidas	60%
- El Estado interviene tanto que anula la libre iniciativa	48%

¿Cómo, en el marco de la actual crisis fiscal y desde una instancia municipal, se pueden dar respuestas a tan contradictorios planteos?

Ello nos obligará, en primera instancia, a hacer algunas precisiones sobre el funcionamiento del mercado de trabajo en esta etapa de crisis económica, por un lado, y de reconversión tecnológica por el otro.

MERCADO DE TRABAJO

Desde el momento en que nuestra preocupación apunta a una problemática específica, esto es el empleo de los jóvenes y en un área geográfica delimitada, la Capital Federal, nos vemos obligados a efectuar algunas precisiones conceptuales que nos permitan homogeneizar nuestra visión.

En primera instancia, señalemos que nuestro accionar se mueve dentro del amplio espectro de las políticas sociales, siendo las políticas de empleo un subconjunto de ellas, las encargadas de "la vinculación e implementación de medidas que integran la variable empleo y otras variables, tanto económicas como sociales y financieras" (OIT).

Implica, por lo tanto, una categoría más abarcadora que la de política de Recursos Humanos, que se refiere a "lograr un funcionamiento más eficiente del mercado de trabajo" (por ejemplo: servicios de empleo, adecuación de la demanda y la oferta mediante el sistema educacional y de formación profesional - OIT -). Naturalmente, la política de recursos humanos refuerza la política de empleo, pero es fundamental que se la implemente dentro del marco de una política global de empleo siendo a la vez deseable su coherencia con el conjunto de las políticas sociales del Estado.

Refiriéndonos a la categoría más abarcadora, Políticas de Empleo, que es en esencia la que nos interesa, trataremos ahora de precisar su objetivo central: lo podríamos definir como crear suficientes oportunidades productivas y bien remuneradas para aquella parte de la comunidad que busca y necesita empleo.

Corresponde aquí poner el acento sobre dos términos: PRODUCTIVAS y BIEN REMUNERADAS.

Decimos productivas porque la óptima utilización de los recursos humanos de una comunidad no se da simplemente con la ausencia de desocupación. Este indicador puede estar tapando fuertes niveles de subocupación o empleo no productivo. Así, fenómenos como la terciarización excesiva

o la ocupación improductiva en el sector público, aparecen como cuestiones a ser resueltas mediante el concepto de las OPORTUNIDADES PRODUCTIVAS.

El segundo término resulta obvio si, como dijimos anteriormente, entendemos a la política de empleo no sólo como una cuestión técnica de asignación de factores de la producción, sino también enmarcada en el espacio más amplio de las políticas sociales: así, el objetivo de superar la pobreza aparece directamente ligado al término de BUENA REMUNERACION en la oportunidad de trabajo.

FUNCIONAMIENTO DEL MERCADO DE TRABAJO EN LA ARGENTINA

El mercado de trabajo argentino sufrió profundas modificaciones durante la década del ochenta, pero los basamentos de esos cambios surgen de las políticas implementadas a partir de 1976. Así aparecerán en esta década fenómenos nuevos en la estructura social del país. Históricamente la Argentina había sido una nación con ocupación plena; es más, aparecía en ciertas circunstancias el fenómeno de la falta de oferta de trabajo.

Si bien es cierto que ya hacia mediados de los sesenta el sector manufacturero, que era el más dinámico e importante en términos de empleo de mano de obra, había encontrado un techo de absorción ocupacional, esto no repercutió sobre el mercado de trabajo. Más aún, entre 1976 y 1979-80, sufriendo ya la industria un serio ataque que iba a terminar con muchos establecimientos, si bien el empleo del sector lógicamente se reduce, esto no aumenta las tasas de desocupación, ya que se va a registrar un incremento simultáneo en las ramas de construcción, servicios financieros y servicios en general (comercio). (OIT, Elementos para una política de empleo en la Argentina, cuadro II, transcripto en Anexo.)

Incluso, el trabajador autónomo no aparecerá hasta 1979-80 como refugio del asalariado despedido. Vemos que hasta esa fecha los ingresos del trabajador autónomo eran superiores (OIT, *ibidem*, cuadro VI, parte I, transcripto en Anexo).

Por lo tanto, es a lo largo de la década del ochenta cuando se producen las modificaciones estructurales sobre el mercado de trabajo, las que lamentablemente coinciden en su agravamiento con el retorno del Estado de Derecho y, por lo tanto, la explosión de demandas postergadas de los sectores populares.

Dichas modificaciones pueden conceptualizarse de la siguiente manera (PREALC):

- 1) DESCENSO DEL RITMO DE CRECIMIENTO DEL

EMPLEO: éste no crece en una relación capaz de absorber a la nueva fuerza de trabajo que se va incorporando al mercado, lo que provoca la aparición del fenómeno de la **DESOCUPACION ABIERTA**.

Se produce una focalización del desempleo entre los jefes de hogar y los segmentos de edad más bajos y más altos. Acá es donde aparece la ya citada categoría de "trabajador desalentado".

2) **DETERIORO DE LA CALIDAD DEL EMPLEO GENERALIZADO:** esto está más estrechamente vinculado con los cambios en la estructura ocupacional, produciéndose importantes grados de subutilización de la fuerza de trabajo a partir de su ocupación en actividades de menor productividad. Tres fenómenos merecen ser destacados:

a) **Informalización:** las empresas informales surgen como resultado de que una importante porción de la fuerza de trabajo no puede ser absorbida por el sector formal y que para su desarrollo no se requiere incorporación de capital o a lo sumo se lo exige en pequeña escala (un rasgo distintivo del sector informal es la baja relación capital-trabajo, y por lo tanto la reducida productividad unida al alto uso de mano de obra).

b) **Estatización:** se expande el empleo público, determinado por la insuficiente demanda de trabajo generada en el sector privado. El empleo público cumple entonces una función amortiguadora de los efectos de la crisis. Esta expansión se financia a partir del deterioro de los salarios y va afectando la calidad del capital humano a su disposición, como es fácil de observar en rubros como educación e investigación (y todo esto sin referirnos a la crisis que provocan la quiebra fiscal y las políticas de ajuste subsiguientes).

c) **Terciarización:** la generación de empleo privado se concentra en los establecimientos de menor tamaño y en general vinculados con el sector servicios.

3- **CAIDA DE LOS INGRESOS DEL FACTOR TRABAJO:**
Producto de:

- Aceleración y crecimiento de la tasa de inflación.

- *Aumento del desempleo y traslado de la ocupación a los sectores de baja productividad, lo que implica un debilitamiento de los trabajadores organizados en su capacidad de negociar.*

- *Reducción de salarios como estrategia de las políticas de ajuste vinculadas con el equilibrio externo.*

- *Mercado deterioro en la distribución del ingreso en todos los sectores asalariados, tanto en los momentos de expansión como de recesión (producto de la ruptura de la relación fordista productividad-salarios).*

Ahora bien, cabría preguntarse, a los efectos de poder operar políticamente con eficacia, cuáles son los elementos que condicionan la interacción entre demanda y oferta de trabajo, y por ende hacer aparecer los problemas arriba enunciados en nuestro mercado de trabajo.

Señalemos un hecho estructural: la escasez de capital productivo en relación con la mano de obra que necesita trabajar.

El escaso capital se encuentra a la vez concentrado en una fracción de la fuerza laboral, lo que obliga a que el resto trabaje con el poco capital restante y a niveles de bajísima productividad. En esencia, este uso inadecuado del escaso capital se debe NO a políticas gubernamentales erradas o a impedimentos institucionales (del tipo de las argumentaciones de "excesos de los sindicatos"), sino fundamentalmente al mal funcionamiento de los mercados de factores complementarios (capital, tecnología).

Esto es esencialmente lo que hay que alterar: hacer más homogéneo el uso de esos factores entre los distintos sectores. En nuestro caso, la política debe tender a posibilitar a un sector específico de la fuerza laboral (la franja etaria juvenil), el acceso al capital productivo (esto es su financiamiento) y al uso de tecnologías (tanto en los aspectos productivos como de management).

La mala distribución de factores citados más arriba nos lleva a la segmentación del mercado de trabajo y fundamentalmente a la aparición de un importante sector informal. Las consecuencias de esa segmentación sobre el

conjunto social son problemáticas. Señalaremos dos que tienen directa incidencia sobre los sectores jóvenes:

1- La búsqueda de empleo en el sector formal requiere de la posibilidad de poder esperar tal vez largo tiempo sin ocupación, de superar exámenes que incluyen antecedentes (y no sólo laborales, sino también de conducta y entorno social), de presentarse a las entrevistas con "buena presencia". En síntesis, los sectores de menores ingresos se marginalizan cada vez más y sus posibilidades de ingreso al sector formal se reducen.

2- Se produce un fenómeno llamado "sobrecalificación" debido a la enorme oferta que aparece para cada puesto, lo que elimina del mercado a trabajadores que estando calificados teóricamente para el puesto en cuestión, no acceden por presentarse a él otras personas con más conocimientos, aunque éstos sean superfluos para la tarea solicitada.

Por lo tanto, vemos cómo cada vez mayores cantidades de jóvenes van cayendo en el sector informal, que era un fenómeno prácticamente inexistente hace una década en la estructura social argentina.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL SECTOR INFORMAL URBANO

El desempleo estructural que aparece en el mercado de trabajo argentino nos obliga, decíamos, a introducirnos en una temática que, si bien ya tiene larga data en otros países latinoamericanos, no aparecía como tal en el nuestro.

Así hablamos de Sector Informal Urbano como soporte central de altísimas tasas de subempleo, apareciendo como concepto básico para diagnosticar la situación laboral de los sectores desfavorecidos (entre los cuales aparece claramente la juventud) y también para precisar políticas públicas al respecto. (Para ver el crecimiento del Sector Informal Urbano en nuestro país consultar, transcrito en el Anexo, cuadros 4 y 5 del informe de OIT-PREALC "Evolución del Empleo Formal e Informal en el sector servicios latinoamericano".)

Cuando hablamos de Sector Informal Urbano tenemos que conceptualizar la amplitud de tal término; no sirve verlo exclusivamente en el marco económico, ni siquiera primordialmente como una organización de las condiciones de trabajo o de capital empleados: la informalidad constituye más bien toda una forma de vida, distintos procesos de convivencia y organización social, política y cultural específica, antiguas y nuevas formas de sobrevivencia. En síntesis, es hablar de la forma específica de integración de vastos sectores populares en nuestro modelo de desarrollo.

Resulta entonces interesante deslindar las distintas visiones con que se habla de este fenómeno, a los efectos de no confundir los discursos:

- Una de las lecturas, la que se conforma de lo que fue a fines de los sesenta y principios de los setenta la llamada Teoría de la Dependencia, habla de un polo marginal que existe sólo en la medida que es funcional para el Sector Hegemónico, al constituirse en importante reserva de mano de obra que trabaja a bajos niveles salariales. Según este enfoque, el sector informal, al estar completamente subordinado a las necesidades de acumulación, no tiene ningun-

na posibilidad de desarrollo autónomo.

- Otra lectura, muy influenciada por la bibliografía de la reconversión tecnológica surgida en el Primer Mundo, explica tanto la proliferación de relaciones de trabajo múltiples, como la economía negra o subterránea, como una respuesta de las empresas a la crisis de la estructura mundial, mediante la búsqueda de nuevas formas de organización del trabajo y de gestión de la mano de obra.

- Un enfoque de corte neoliberal, de reciente desarrollo en América latina, identifica en el Sector Informal la manifestación del espíritu empresarial ahogado por la excesiva regulación estatal de la actividad económica, lo que las obligaría a actuar al margen de la ley.

Consideramos que estos tres planteos son parciales y por lo tanto incapaces de proporcionar una lectura global útil sobre el fenómeno, más allá de que desde una perspectiva amplia tomemos las partes de verdad que si contienen.

Así, del enfoque dependentista debemos rescatar el realismo que implica la existencia de una hegemonía por parte del Sector Formal que, en la práctica, imposibilita y coloca como utópicos los planteos que operan desde lo micro y lo informal en función de una nueva forma de acumulación que ultranarrative a la dominante. Esto no quiere decir que no haya empresas o individuos del sector informal que no crezcan y acumulen, pero si cuestiona seriamente el pensar esa acumulación como respuesta central al modelo excluyente que hoy prepondera.

En lo que respecta a la concepción que hace eje en la emergencia de nuevas formas de organización del trabajo, si bien no podrá ser transferida acríticamente al contexto latinoamericano, existen evidencias parciales que indican alguna extensión de este tipo de mecanismos en nuestro país.

Claro que el diferente funcionamiento de los mecanismos de mercado, el peso de la intervención del Estado y la débil extensión de las relaciones salariales de las economías latinoamericanas en relación con las del Viejo Continente, nos obligan a la necesidad de una reinterpretación.

ción para nuestras realidades.

Aceptando entonces los aportes parciales de estas visiones, si nos parece más útil pararnos desde la explicación alternativa que progresivamente fue surgiendo desde los análisis de las misiones de la OIT.

Este organismo denomina Sector Informal Urbano al conjunto de ocupaciones urbanas que permitan la supervivencia de numerosos contingentes de trabajadores que no logran insertarse en las empresas calificadas como modernas. Este enfoque describe al Sector Informal con base en las características fundamentalmente técnicas de las unidades productivas y el carácter "autogenerado" de los puestos de trabajo. En lo programático, enfatizamos el aspecto positivo que estas empresas tienen en relación con la generación de empleo y producción si existe un decidido apoyo oficial mediante políticas específicas.

El Sector Informal Urbano puede definirse entonces como el conjunto de unidades productivas caracterizadas por:

Bajo índice de relación capital-trabajo, uso de tecnología relativamente simple, intensiva en mano de obra y de baja productividad.

- Escala relativamente pequeña de operaciones, tanto en volumen de venta como en número de trabajadores.
- El propietario de los medios de producción generalmente también trabaja directamente en la unidad productiva, junto a eventuales asalariados u otros miembros del grupo familiar.
- Generalmente no accede ni a los mercados de crédito privado ni a los estatales, sustituyéndolos por el aprovechamiento de relaciones familiares y de amistad.
- Se inserta en mercados competitivos en la base de una pirámide de oferta dominada en general por oligopolios concentrados.
- Se ve en la imposibilidad de acumular excedentes reinvertibles y, por lo tanto, en la mayoría de los casos reproduce precariamente su existencia, remunerando de la misma manera a sus trabajadores.

En términos de política pública, lo más importante de este conjunto de microempresas que conforman el sector es, por un lado, su mínima inversión de capital y su máxima de fuerza de trabajo y, por otro, las cuestiones legales que interponen barreras a la inscripción y autorización de éstas en las redes institucionales del sistema. Se trata entonces de capitalizarlas para que obtengan mayor excedente y de incluirlas en los circuitos formales de acceso al crédito y la tecnología.

De lo anterior se desprende que las políticas "globales" de empleo resultan ineficientes en sociedades que avanzan hacia el dualismo, con proporciones significativas de fuerza de trabajo al margen de la legislación laboral y del conjunto de mecanismos de estímulo a las actividades económicas.

UN INTENTO DE RESPUESTA DESDE LA POLITICA MUNICIPAL: LOS MICROEMPRESARIOS PRODUCTIVOS

Hablar del desarrollo de políticas públicas, en general desde estructuras municipales, nos exige previamente observar la capacidad real para viabilizar su cumplimiento.

Este se ve sumamente limitado por la insuficiencia de recursos financieros y la baja capacidad de la estructura administrativa de los municipios en general (tanto en lo financiero como en lo ingenieril o en lo administrativo propiamente dicho).

Existe en la actualidad consenso sobre las limitaciones en que se encuentra el Estado en todas sus dimensiones, y nuestra Municipalidad no es una excepción, para dar cuenta del crecimiento acelerado de demandas sociales insatisfechas que se le plantean desde la sociedad. De ahí la urgencia por aguzar la imaginación y realizar planes que den cuenta de esta restricción.

Es por esto que creemos que una política de empleo en el ámbito municipal, y focalizada específicamente hacia el espacio juvenil, debe dar cuenta de la interrelación de los fenómenos que hemos venido anunciando en los acápite anteriores, a saber:

1- Responder a las demandas de la propia juventud, que EXIGE al Estado una solución a la falta de oportunidades laborales. ESTO ES: DEBE SER UNA POLITICA ACTIVA, y no sólo esperando que una supuesta reactivación económica solucione el problema.

2- Tener en cuenta que las soluciones ofrecidas deben contener la muy marcada importancia que los jóvenes les otorgan a realizar actividades donde se sientan a gusto y puedan realizar su creatividad, unido a la percepción de que ello se logra preferentemente en ocupaciones por cuenta propia.

3- Dar cuenta del fenómeno enunciado más arriba de la creciente dualización del mercado de trabajo argentino,

con el consecuente crecimiento del sector informal, que se debate entre ser fuente de creatividad o mera táctica de supervivencia, según sea capaz de capitalizarse y acumular, lo que nos retorna a la temática del acceso al crédito y a las tecnologías modernas.

4- Planificar una política que contenga todas estas cuestiones desde la máxima restricción presupuestaria, lo que implica por un lado optimizar los fondos propios (por ejemplo, mediante su manejo por organizaciones No Gubernamentales con capacidad de gestión técnico-administrativa superior), y por el otro, salir agresivamente a la búsqueda de contribuciones desde el sector privado nacional o internacional.

En este marco es que entendemos que la promoción y gestión de actividades productivas del tipo de microemprendimientos empresarios está en condiciones de cumplir los "requerimientos" arriba exigidos. El obstáculo más grande está dado por la falta de experiencias en gran escala con acciones exitosas en el ámbito nacional. Inclusive, la experiencia internacional aparece con mucha más frecuencia en áreas rurales que urbanas, por lo que su traslado a ciudades de grandes dimensiones presenta dificultades para su comparación.

Todo esto nos lleva a tener que trabajar con un método cercano al de ensayo y error. Y acá hay una diferencia sustancial con lo que podemos llamar las "funciones tradicionales del municipio", ya que en este último caso se recurre a programas y rutinas de eficiencia probada. Aparece entonces como imprescindible la creación de espacios de difusión, intercambio de experiencias y evaluación de las acciones para permitir, por una parte, elevar la eficiencia de las políticas emprendidas desde los municipios, aprovechando cada una de esas experiencias y, por otra, romper el aislamiento de los actores a nivel comunal, para así permitir que desde esta instancia de gobierno se pueda ver el conjunto de alternativas, y no sólo las que muestra el contexto más inmediato.

Aparece como fundamental, por último, la masificación

del apoyo a emprendimientos de esta naturaleza, no porque despreciemos la realización en pequeña escala (todo lo contrario, ya que el seguimiento individualizado es la fuente central de experiencias en nuestro caso), sino por la necesidad de abarcar todas las realidades que los microemprendimientos contienen: así, una política juvenil de empleo debe intentar llegar tanto al joven creativo que quiere montar su proyecto y realizarlo como empresa, como también a aquellos que simplemente buscan una fuente de subsistencia reproduciendo domésticamente su condición.

BIBLIOGRAFIA

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. "La pobreza en la Argentina", Buenos Aires, 1988.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. "La juventud Argentina", Buenos Aires, 1985.
- Braslavsky, Cecilia, "Juventud y sociedad en la Argentina", CEPAL, 1985.
- Erikson, Eric. "Identidad, juventud y crisis", Buenos Aires. Paidós. 1974
- Chapp, María Ester. "Juventud y familia en una sociedad en crisis". CEPAL. 1990.
- Organización Internacional del Trabajo, "Elementos para una política de empleo en la Argentina", Buenos Aires, 1984.
- OIT-PREALC, "Informe de evolución del empleo formal e informal en Latinoamérica", 1982.
- Subsecretaría de la Juventud M.C.B.A., "Informe sobre orientaciones y actitudes de la juventud de la Ciudad de Buenos Aires, 1988, Mimeo.
- Vanessa Cartaya F., "El confuso mundo del sector informal", en "Nueva Sociedad Nro. 90", Julio-Agosto 1987, Caracas.
- Colman, Oscar. "Los Microemprendimientos productivos en el espacio comunal", en "Municipio y Región: Descentralización estatal y promoción de actividades productivas"; Esteso Roberto y Tocino Sergio (Comp.), LLpas-Elbert, Buenos Aires, 1989.

ANEXO 1: INFORME DE POBREZA - INDEC' IUMM

CUADRO 5 POBLACION TOTAL POR EDAD Y SEXO SEGUN GRUPOS DE POBREZA

Grupos de edad	GRUPOS DE POBREZA									TOTAL		
	ESTRUCTURALES			PAUPERIZADOS			NO POBRES			Var.	Muj.	Total
	Var.	Muj.	Total	Var.	Muj.	Total	Var.	Muj.	Total			
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
9 a 9	32.9	33.8	33.4	24.8	23.5	24.1	13.9	11.4	12.7	19.9	18.0	19.9
10 a 10	23.0	23.9	23.5	21.1	20.5	20.8	18.1	13.5	15.8	19.7	17.2	18.8
20 a 20	13.1	12.5	12.8	11.8	12.5	12.2	17.6	16.6	17.9	15.3	14.7	16.0
30 a 30	14.7	13.4	14.0	12.8	13.4	13.1	12.9	12.7	12.8	13.2	18.0	13.1
40 a 40	9.8	7.7	8.3	11.6	10.5	11.1	11.8	13.1	12.4	11.3	11.6	11.4
50 a 50	4.7	3.9	4.3	6.4	7.7	7.1	12.2	14.5	13.6	9.4	10.8	10.4
60 a 60	2.9	4.6	3.8	11.5	11.6	11.6	13.5	18.2	15.8	11.2	14.1	12.7
TOTAL %	49.6	91.4	100.0	47.9	52.9	100.0	50.4	49.6	100.0	49.4	60.0	100.0

CUADRO 9

TASAS DE ATIVIDAD POR SEXO Y EDAD SEGUN GRUPO DE POBREZA (POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS)

GRUPOS DE EDAD	GRUPOS DE POBREZA								
	ESTRUCTURALES			PAUPERIZADOS			NO POBRES		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
6-14	3.3	3.9	3.6	4.3	1.2	2.7	2.4	1.3	20.0
15-24	73.3	32.7	52.7	63.0	32.6	47.3	68.4	50.7	59.9
25-59	95.5	31.9	63.9	93.4	35.1	62.4	97.4	52.6	74.7
60 y más	13.9	7.9	10.1	14.5	10.1	12.1	31.4	12.4	20.6
	56.2	20.5	38.0	53.2	22.3	37.0	66.5	38.3	52.4

ANEXO 2: BRASLAVSKY, CECILIA - LA JUVENTUD ARGENTINA

**CUADRO 20
PARTICIPACION DE LA POBLACION
DE GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS
EN LAS CATEGORIAS DE OCUPACION
(%) - 1980**

	TOTAL	15 A 19 AÑOS	20 A 24 AÑOS	25 Y MAS AÑOS
TOTAL	100 (9 822 038)	9.1	14.1	76.8
EMPLEADO U OBRERO SECTOR PUBLICO	100 (2 015 123)	4.9	12.1	83
EMPLEADO U OBRERO SECTOR PRIVADO	100 (4 085 482)	12.1	18.1	69.8
SERVICIO DOMESTICO	100 (532 081)	20.3	15.3	64.4
TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA	100 (922 401)	7	16.9	76.1
PATRON O SOCIO	100 (573 993)	1.4	5.1	93.5
TRABAJADORES FAMILIARES SIN REMUNERACION FIJA	100 (313 758)	23.5	19.2	53.7

ANEXO 3: OIT - ELEMENTOS PARA UNA POLITICA DE EMPLEO EN LA ARGENTINA

CUADRO 2
TASAS DE DESEMPLEO, SUBEMPLEO, SOBREEMPLEO
PRINCIPALES AREAS URBANAS EN ARGENTINA,
DESDE 1974 A 1983

FECHA Y CIUDAD	TASAS DE SUBEMPLEO VISIBLE		TASAS DE DESEMPLEO EQUIVALENTE POR SUBEMPLEO		TASAS DE DES- EMPLEO TOTAL		TASAS DE SO- BREEMPLEO VISIBLE (d)	
	TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO	INVOLUN- TARIO (a)	VOLUNTA- RIO (b) E INVOLUN- TARIO	INVOLUN- TARIO	VOLUNTA- RIO E INVOLUN- TARIO	(1+4)	(1+5)	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
BUENOS AIRES								
10/74	2.46	3.82	11.30	2.03	5.85	4.49	8.31	34.45
10/76	4.11	4.99	10.74	2.64	5.69	6.75	9.80	31.12
10/78	1.74	3.00	11.64	1.62	6.28	3.36	8.02	35.86
10/79	2.02	3.24	11.83	1.78	6.51	3.80	8.53	35.77
10/80	2.17	4.55	15.50	2.32	7.68	4.49	9.85	32.80
10/81	4.99	5.81	12.83	3.20	7.06	8.19	12.50	32.24
04/82	5.67	6.41	13.42	3.53	7.40	9.20	13.70	31.19
10/82	3.78	5.59	12.70	2.87	6.21	6.65	9.99	34.34
04/83	4.90	4.93	-	-	-	-	-	-

CUADRO 11

TASAS DE DESOCUPACION POR SEXO Y EDAD
SEGUN GRUPO DE POBREZA
(POBLACION DE 15 Y MAS AÑOS)

GRUPOS DE EDAD	GRUPOS DE POBREZA								
	ESTRUCTURALES			PAUPERIZADOS			NO POBRES		
	Varones %	Mujeres %	Total %	Varones %	Mujeres %	Total %	Varones %	Mujeres %	Total %
15-24	21.5	14.0	19.2	16.6	25.9	19.9	9.2	10.6	9.8
25-59	7.4	6.0	7.1	4.1	9.6	5.7	2.4	2.7	2.5
50 Y MAS	0.0	3.4	1.8	13.4	2.6	8.7	1.1	0.0	0.7
TOTAL	71.0	8.5	10.4	7.1	13.3	9.1	3.6	4.4	

CUADRO 12

CATEGORIA OCUPACIONAL
SEGUN GRUPO DE POBREZA
(POBLACION DE 15 Y MAS AÑOS)

CATEGORIA OCUPACIONAL	GRUPOS DE POBREZA			TOTAL % (EN MILES)
	ESTRUCTURALES %	PAUPERIZADOS %	NO POBRES %	
ASALARIADOS PRIVADOS	53.3	44.0	48.9	48.5
ASALARIADOS PUBLICOS	10.4	12.7	19.1	1342.3
SERVICIO DOMESTICO	12.6	11.5	5.0	10.8
CUENTA PROPIA	21.3	27.6	21.1	486.5
PATRON	0.4	1.9	3.7	7.3
AYUDA FAMILIAR	1.0	2.6	2.1	201.3
NO SABE-NO RESPONDE	0.0	0.2	0.0	22.5
TOTAL	11.3	21.1	67.6	621.7
EN MILES	314.0	582.7	1870.8	2.8
				73.5
				2.1
				58.0
				0
				1.1

CUADRO 6 PARTE 1

INGRESOS MEDIOS DE CUENTAPROPISTAS EN RELACION CON ASALARIADOS Y JEFES EN RELACION CON NO JEFES, PRINCIPALES AREAS URBANAS DE ARGENTINA, 1974/82

CAPITAL FEDERAL Y
GRAN BUENOS AIRES

CUENTA PROPIA EN PROPORCION AL ASALARIADO:

10/74	1.07
10/76	1.03
10/78	1.20
10/79	1.20
10/80	1.20
10/81	1.07
10/82	1.01

JEFE EN PROPORCION AL NO JEFE:

10/74	1.67
10/76	1.73
10/78	1.91
10/79	1.82
10/80	1.69
10/81	1.79
10/82	1.57

**ANEXO 4: INFORME OIT - PREALC - EVOLUCION DEL EMPLEO
FORMAL E INFORMAL EN LATINOAMERICA**

**CUADRO 4
AMERICA LATINA: SEGMENTACION DE LA PEA URBANA
POR SECTORES PRODUCTORES DE BIENES O SERVICIOS
(PORCENTAJES DE LA PEA URBANA)**

ARGENTINA			
	1960	1970	1980
FORMAL	82.7	77.0	75.1
BIENES NO AGRICOLAS	36.7	31.1	29.5
SERVICIOS	45.9	45.9	45.7
INFORMAL	10.6	15.0	17.8
BIENES NO AGRICOLAS	5.5	4.9	7.5
SERVICIOS	5.3	10.1	10.4
SERVICIOS DOMESTICOS	6.4	7.9	7.2

CUADRO 5

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA PEA FORMAL E INFORMAL URBANA POR SECTORES PRODUCTORES DE BIENES O SERVICIOS

	ARGENTINA
	(1960 = 100)
	1980
FORMAL	90.8
BIENES NO AGRICOLAS	30.4
SERVICIOS	99.6
INFORMAL	167.8
BIENES NO AGRICOLAS	136.6
SERVICIOS	196.2
SERVICIOS DOMESTICOS	112.5



FUNDACION PARA LAS TRANSFORMACIONES
BASICAS DESDE LA JUVENTUD ARGENTINA

Departamento
de
investigación
de la

SUBSECRETARIA

DE LA

JUVENTUD

• GALERIA GUEMES • FLORIDA 11

Tel. 30-4715/30-1722